

Arrecian las quejas en las urgencias a pesar de que gestionan el mismo número de consultas

AMALIA F. LÉRIDA/ J. J. B.

SEVILLA. Los datos oficiales sostienen que el número de urgencias atendidas por los hospitales sevillanos es muy similar al del año 2007. Sólo Valme ha gestionado 5.000 consultas menos en sus hasta hace poco sobrecargadas urgencias, gracias a la apertura de otros dispositivos asistenciales en la provincia. En el Hospital General Virgen del Rocío, entre enero y noviembre, el número de urgencias atendidas con respecto a 2007 se ha reducido en 517 consultas, mientras que las Urgencias del Macarena registraron 489 pacientes más en el mismo periodo.

Tampoco las cifras oficiales detectan picos de demanda extraños, aunque el pasado octubre sin motivos aparentes hubo un periodo de máxima frecuentación que provocó situaciones de hacinamiento en algunos dispositivos.

Por eso es sintomático que sin haber inaugurado la «temporada alta» de las urgencias hospitalarias en Sevilla, que llegará con el frío, las críticas sobre la asistencia que se presta en estos servicios se agudice tanto por parte de los usuarios como de los propios profesionales.

Médicos y personal de enfermería advierten de que la verdadera situación de estos servicios es «insostenible» y que los recortes presupuestarios que se están ejecutando, recortes de plantilla, bajas sin sustituciones y reducción del número de camas disponibles, van a empeorar la situación. Consideran que estos servicios, como otros de la sanidad pública, están «bajo mínimos», por lo que realizan su trabajo con gran presión y en condiciones poco recomendables porque repercuten en la asistencia que se presta, a veces, «en condiciones inhumanas».

Para Reyes Zabala, secretaria provincial del sindicato de Enfermería, Satse, lo peor aún está por llegar dado que el frío que se avecina desestabiliza a los pacientes crónicos con el consiguiente aumento del número de urgencias en los ya de por sí saturados servicios. El Hospital General Virgen del Rocío, es el que, en su opinión, tiene más problemas, en parte por la mayor demanda que soporta dada la amplitud de su área de influencia. El pasado lunes día 24 en la zona de Observación del Hospital General había 46 enfermos cuando la sala tiene capacidad para 29. La escena se sucede a la de semanas pasadas en las que se llegaron, incluso, a instalar camas en las salidas de emergencia, lo que motivó una denuncia de Satse a la Inspección de Trabajo.

Otro botón de muestra que describe la precariedad de medios materiales y humanos es la situación de los enfermos críticos en Observación. Para cada dos pacientes de esta naturaleza, según Zabala, tiene que haber un enfermero, dado que precisan cuidados y vigilancia especial al estar conectados a un respirador y necesitar otras atenciones más constantes. Pues bien, en el Virgen del Rocío, «para 8 enfermos hay un sólo enfermero y un auxiliar».

«Como verá -dice Zabala- la situación es grave, y no ha hecho más que empeorar, porque con la crisis y los recortes presupuestarios no se refuerza la plantilla de enfermería ni se cubren las bajas ni se habilita una sala especial vacía que hay contigua a la actual área de Observación (una sala reservada a emergencias). Han dado hace poco una solución que nos parece muy parca y es la de habilitar 12 camas de la tercera planta, de Cirugía General, para Medicina Interna. La han adaptado porque hace falta, pero resulta inexplicable que al tiempo en el Duque del Infantado cierren 47 camas de Medicina Interna, donde sólo quedan 18 de reserva, con el argumento de que no son necesarias».

El sindicato ya ha llevado una queja al Defensor del Pueblo Andaluz sobre las condiciones en que se encuentra la referida zona de Observación y no descarta denunciar ante la Fiscalía, de nuevo, la situación a pesar de que su anterior informe fue desestimado.

Espera en sillones

Entre las reclamaciones de los usuarios destaca, sobre todo, los tiempos de espera. Los pacientes que son atendidos en consultas son remitidos de nuevo a la sala a la espera del resultado de las pruebas diagnósticas. Tras una segunda consulta el médico decide el alta o su ingreso en Observación en cualquiera de sus dos modalidades: Estancias Cortas, para procesos que serán controlados en un periodo de entre 12 y 24 horas sin hospitalización, y la Observación propiamente dicha, paso previo para el ingreso en las salas de especialidades del hospital. En el primer caso, los pacientes se ubican en sillones, en el segundo están encamados. Aunque los protocolos exigen un tiempo máximo de estancias en Observación de 24 horas, este tiempo se retrasa significativamente en periodos de alta frecuentación. La estancia de 24 horas y más en sillones se hace infernal para los pacientes.

Para paliar la situación, el hospital abrió ayer una nueva sala intermedia con tomas de oxígeno para la estancia de los pacientes con procesos de más gravedad que esperan su ingreso en Observación acompañados de familiares. Con ello se intenta paliar otra de las quejas más extendidas de los usuarios, la difícil convivencia en una misma sala de espera de enfermos con patologías banales con otros aquejados de procesos de gravedad.

La problemática no es exclusiva a la Urgencia del Hospital General Virgen del Rocío sino que es extrapolable al resto de hospitales, en parte porque la Atención Primaria no es capaz de resolver un buen número de urgencias que llegan a hospitales en los que se supera el nivel máximo recomendable de ocupación.

Prueba del desajuste con la Atención Primaria es que, según la Consejería de Salud, entre el 89 y el 90,2% de las 539.707 urgencias atendidas entre enero y noviembre de este año en los hospitales de Sevilla no requirieron atención.

Falta de personal

En el Virgen Macarena, los profesionales también refieren falta de personal hasta el punto de que no se respetan los turnos de descanso, «acumulando horas».

Antonio Gutiérrez, presidente del Sindicato Médico de Sevilla. dice que tienen que trabajar «hasta 300 horas mensuales» y que «ya no podemos más porque las bajas no se cubren y la calidad de la asistencia, si se sostiene, es por la profesionalidad del personal».

El SAS asegura que, a la espera de aplicar a primeros de diciembre su Plan de Alta Frecuentación de Urgencias, la plantilla de Urgencias del Hospital General Virgen del Rocío se incrementó en 6 médicos; la de Valme ha sumado dos pediatras, así como dos intensivistas y un internista en Observación, y en el Macarena se han incorporado 8 médicos más aprovechando la reforma integral de este servicio que ahora ocupa 2.200 metros cuadrados del hospital y ha solventado carencias como la falta de un servicio propio de Radiología.

En Valme, cuyas Urgencias fueron otrora referente de colapso, el significativo descenso de consultas, unas 5.000 con respecto a 2007, han atemperado la situación. No obstante, el paisaje sigue siendo como en el resto de servicios de este tipo, de camillas y sillas de ruedas con pacientes en las salas con familiares a la espera de una cama.

ABC